

Tierra y Libertad



Barcelona. Viernes 4 de Mayo 1934

Semanario Anarquista

Año V - Número 154 - 15 CENTIMOS

La situación económica y política de España ¡Fascismo o comunismo libertario!

Regulamos en la pendiente resbaladiza de la transición. Si los acontecimientos todavía no tienen una orientación decisiva; si no se advierte ya la inclinación triunfal hacia uno u otro de los extremos en pugna; si aun pueden negociarse las prebendas, enclaves y canchales los usufructuarios de la democracia en ruinas por unos meses, un año, de ninguna manera por más de dos años, el más ciego y corto de entendimiento se atrevería a profetizar que el cambio de la situación es inevitable, absolutamente inevitable.

Se inclinará la balanza al comunismo libertario o al fascismo, todavía no está echada la suerte ni para el uno ni para el otro; pero que a uno de esos dos campos corresponderá el triunfo, de eso no cabe la menor duda; sobre eso hemos de convencernos pronto para poner ante el pueblo español esa perspectiva y ese dilema de hierro.

Tenemos por monstruosa y odiosa la mentalidad que revelan los ideólogos del fascismo; la experiencia de otros países y las deducciones lógicas nos autorizan a prever el desastre que la práctica traerá consigo en el terreno de la economía, de la moral y de la convivencia social; pero aun así hay más razón de ser en el fascismo que en las corrientes socialistas y demócratas que se empeñan en abrigar la ilusión, no ya ingenua, perfectamente estúpida, de la conservación del orden actual de cosas. El que amudido del naufragio busca una tabla de salvación, por frágil que sea, revela más deseos de vivir y más inteligencia que el que se cruza de brazos o lucha por que nadie intente salvarlo. El fascismo es un deseo de vivir, por más que lleve a la muerte y a la abyección; pero la democracia es ya la muerte.

LA SITUACION ECONOMICA

Para robustecer y confirmar nuestra posición revolucionaria, persiste en toda su agudeza la crisis económica del capitalismo español, reflejo fiel del capitalismo mundial, al que se agrega la mayor incapacidad técnica y la visión más torpe de los capitalistas nacionales.

Más de un millón de obreros sin trabajo, media España sin saber lo que es comer todos los días, vestida de harapos, luchando a brazo partido con el espectro de la inanición; millones de campesinos que no pueden reunir lo necesario para el pago de las contribuciones, agobiados de deudas e hipotecas, empobrecidos por comparadores y oprimidos por caciques, vegetando anudado de continuas privaciones, sin recibir de la civilización moderna más que sus cargas y ninguno de sus beneficios. Sólo un granito trabaja y ci... da; el de los que arrostran rabia, empujan venganzas y cargan llantos. Todos los días aumenta su número. Esta República de trabajadores no se manifiesta al obrador imparcial más que a través de uniformes, de guardias y de patrullas.

La industria está en bancarota; las fábricas se cierran o trabajan generalmente a horarios o semanas abreviadas; la flota comercial está amarrada en los puertos; una sensación de muerte, de paralización, nace de los lugares que deberían ser focos de actividad, de movimiento, de ruido.

Y no hay ninguna probabilidad de remedio; se sabe que cada día que pasa ha de empeorar la situación, ha de ser mayor el paro, más aguda la miseria, más pesadas las cargas tributarias, más opresiva la política gubernativa.

Hacen falta grandes obras de utilidad social: embalses de agua, canales de riego, grandes usinas hidroeléctricas, fábricas de diversos químicos, camiones y medios de transporte, maquinaria para la agricultura y la industria, repoblación de los bosques, aprovechamiento de nuevas tierras... Nada de eso es factible en la economía actual; el capitalismo no es capaz de afrontar ninguna de esas magnas labores de reconstrucción. No puede utilizar los brazos disponibles, no puede hacer funcionar las máquinas existentes, no puede mover el mecanismo productivo de que dispone, y con menor razón hay que esperar que haya de poner en marcha un aparato duplicado, triplicado en brazos y en instrumental.

Vala la pena decirlo. Si trágica es la suerte de los desocupados, sin pan y sin esperanza, los mismos que trabajan bordean el límite de la miseria tan de cerca, que a veces no ciuden sus cuerpos. Un obrero desocupado en Suiza, en Holanda, en Suecia, por ejemplo, disfruta de una situación mucho más elevada que la de un obrero que trabaja de sol a sol o cumple el horario de ocho horas en las fábricas en España.

La revolución social puede suprimir la desocupación instantáneamente. No sólo necesitará el aporte de trabajo y de inteligencia de los actuales obreros, campesinos y técnicos, sino el de cinco o seis millones más de fuerzas humanas hoy parásitarias, sin contar que ha de multiplicar a todo vapor las fuentes de energía y los auxilios mecánicos. Con el capitalismo no superaremos la plaga de la desocupación, no elevaremos el nivel de vida de las grandes masas, no veremos el fin de las guerras, de las iniquidades, de los privilegios.

Capacidades técnicas y estadistas y economistas de todos los países al servicio del capitalismo, se han esforzado desde hace veinte años por hallar una solución a los contradicciones inherentes de ese sistema, por levantar diques contra el derrumbe. Nada ha sido posible. Y es ya voz corriendo y sensación general que la economía capitalista ha hecho bancarota, que es incompatible con la vida humana individual y social, que no perdurará el lapso de tiempo que le permitan las circunstancias extremas en que vivimos ya sino a costa de sacrificios ingentes y de pérdidas irreparables.

LA SITUACION POLITICA

Si la situación económica es desastrosa y no ofrece salida, la situación política no es menos caótica y compleja. La democracia burguesa ha fracasado rotundamente. Todas las formas que dieron a la burguesía su razón de ser histórica contra el feudalismo, dando de conservar sólo tienen una vida aparente. La realidad política de nuestros días es la dictadura, el absolutismo, se ejerce con la máscara del viejo régimen o sin máscara, como fascismo franco.

No hay un solo país donde las fuerzas de la reacción antidemocrática de las derechas no se organicen para la toma del Poder. Y la toma del Poder por esas fuerzas significa el retorno a una época de barbaría y de medioevalesmo, de inquisición política y religiosa, de tiranía económica y moral incompatible con el progreso espiritual y social.

No hace falta que examinemos la doctrina de cada uno de los partidos políticos que actúan en el Parlamento o en el Gobierno. Se pueden reducir a tres grandes grupos:

- a) El de los que sirven de puente, de transición.
- b) El de los que van más allá de la estructura presente (el fascismo); y
- c) El de los que se aferran a la conservación de lo actual (socialistas, republicanos de diversas denominaciones).

Pueden justificar su posición los partidos-puente, pueden hallarla los que, bien o mal, enarbolan un programa de transformación (el parlamento al dictadura, dicen los fascistas españoles); los que no tienen razón de ser lógica, son los conservadores (socialistas y republicanos llamados liberales). La conservación del aparato económico y político actual es la conservación del desastre, y en el desastre sólo pueden hallarse a gusto los que comercian desde el Estado o desde los mercados con el sufrimiento y la ruina ajenos. Como la persistencia del orden actual de cosas es imposible, imposible por

la miseria que crece sin cesar, por la imposibilidad financiera de hacer frente a los gastos cada día mayores del aparato montado, por la paralización de la producción y de la circulación en momentos en que todo el mundo advierte que sería preciso multiplicarlas, la posición absurda de los conservadores de hoy se hace insostenible y políticamente el Poder tiene que caer en manos del fascismo, aun cuando éste no lo quiera. Los Gobiernos-puente tampoco tienen eficacia, y su consistencia es de tal fragilidad, que ruedan por un quilizane allá esas paños!

COMUNISMO LIBERTARIO O FASCISMO

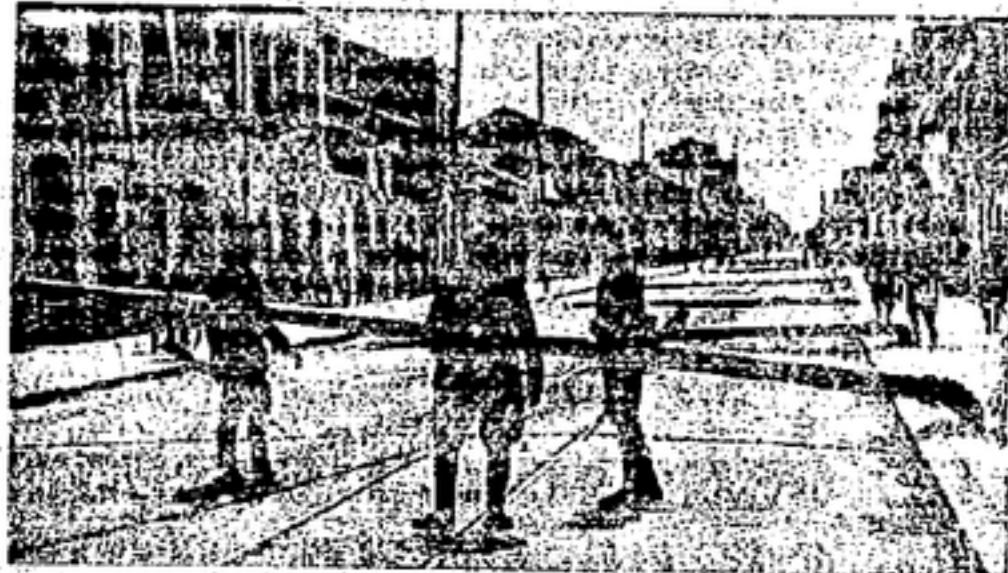
Escríbala un diario católico de Barcelona: "La experiencia demuestra que los Gobiernos-puente no son, no pueden ser duraderos". Es nuestra opinión. Por lo tanto, si esos Gobiernos no han de resolver ningún problema; si no los pueden resolver tampoco los Gobiernos encerrados de la actual estructura económica y política, sólo queda el fascismo y sus aliados de la Iglesia y de la alta burocracia como partido gobernante. Si no se hacen ahora cargo del Poder, a causa de las consecuencias inmediatas, antes de un año la situación habrá mudado lo suficiente como para que la mayoría parlamentaria actual se convierta en eje positivo de la vida de España.

Sólo hay una valla a ese descalabro: el movimiento libertario de la C. N. T. y de la F. A. I. Nuestras fuerzas no actúan en el terreno político; nuestro Parlamento está en la calle, en la fábrica, en los campos, donde se trabaja y se sufre. En el breve tiempo que la historia nos pone por delante, hemos de decidir si el triunfo final será nuestro o si caeremos ante el fascismo. Tenemos el porvenir en la mano, al alcance de nuestra voluntad. Sólo hace falta inteligencia, altura de miras, sensatez, dedicación a la tarea.

¡Que reflexionen un poco en su papel socialistas, comunistas, sindicalistas más o menos distantes de nuestros métodos y aspiraciones; que reflexionen los obreros de todas las tendencias; que reflexionen todos los hombres honestos, de sentimientos sociales libres! ¿Es que fuera de las fuerzas nuestras hay, propiamente, quienes logren oponer al fascismo otras fuerzas y un programa de realización como los que nosotros oponemos? No es vanagloria, no es jactancia. Los anarquistas tienen la firme voluntad de hacer frente al fascismo y de impedirle el triunfo; y además desean un cambio social que remedie los males más graves del capitalismo. Que no les sucedan aquellos que se inclinan al triunfo de la dictadura cavernaria de las derechas mussolinianas; que no les sucedan ni les apoyen aquellos que se consideran lo suficientemente fuertes para salir airoso de la empresa; por sí solos; pero los que, reconociéndose incapaces, por su número escaso o por su programa conservador, o por su escasa preparación combativa para impedir el advenimiento del fascismo, ponen obstáculos y trabas a la acción defensiva y ofensiva de los anarquistas, deben darse cuenta de que trabajan para el fascismo y asumir la responsabilidad histórica del terrible atentado contra la libertad y la cultura de que se hacen cómplices.

¡O comunismo libertario o fascismo! En breve plazo, ese dilema dejará de ser una profecía.

VALENCIA



Las últimas semanas ha vivido Valencia una grave situación, a causa de la indiferencia proletaria. Menudaron los actos de sabotaje y las manifestaciones de solidaridad y de combatividad de los trabajadores. Un día, en la calle Libertad, del Grao, aparecieron en esa postura poco airoso los postes de la línea de tranvías.

¿Existe la historia para demostrar que no se aprende nada en ella?

Explicaba así Gaetano Salvemini, el gran historiador italiano contemporáneo, el triunfo del fascismo en Italia:

Los socialistas, los comunistas, los republicanos veían, si no expresamente con buenos ojos, al menos con fricción íntima como las hordas de Mussolini iban destruyendo uno tras otro los focos de organización, de propaganda y de lucha de los anarquistas. Considerados adversarios, se dejaban hacer a los fascistas, creyendo que eso allanaba el camino a las fuerzas sociales supervivientes.

Para después comenzaron las hordas a emplear el mismo procedimiento con los comunistas. Los socialistas vieron el espectáculo con mal disimulada satisfacción. Al fin iban a quedar solos, a tener un adversario menos en el campo electoral y obrero. Cayeron los anarquistas, cayeron luego los comunistas. ¡Y ahora?

Le tocó el turno a los socialistas. Sin consideración a su moralización, al apoyo tácito que había recibido el fascismo de su pasividad y de su insolidaridad con las demás corrientes socialistas, los traidores de la ocupación de las fábricas, los enemigos de la revolución en Italia, se vieron apañados, cogieron las tragedias

del "manganollo", vieron incendiados sus locales, destruidas sus imprentas, llenaron las cárceles, etc.

Mientras esto ocurría, se frotaban las manos los republicanos, que habían tenido en los socialistas adversarios políticos muy serios. Se hacían cuentas: en lo sucesivo los republicanos, dueños del campo a causa de la impotencia que el fascismo había hecho de anarquistas, comunistas y socialistas, recibirían los votos del electorado obrero y el triunfo parlamentario estaría asegurado.

Pero la cuenta se había hecho sin el fondero. El fascismo la comprendió después con los republicanos y al contra los anarquistas y comunistas la batalla no fué siempre fiel; respecto de los republicanos no tuvo como se dice ni para empezar. Así quedó Italia libre de los partidos de oposición; el fascismo se convirtió en dueño absoluto del Estado.

¿Seguirá España el mismo camino?

Desde hace tres años la lucha a fondo contra los anarquistas no cesa. Si hacen vendidos, lo que aún está por ver, el fascismo no tendría para empezar con los demás movimientos de oposición más o menos libis. ¿La historia está ahí, según diría Hegel, para demostrar que no se aprende nada en ella?

¡Recordad a los presos!

ZARAGOZA

Zaragoza ha puesto un jalón raramente alcanzado por ninguna otra ciudad en el mundo. Más de un mes de huelga general absoluta, en medio de un campamento armado, que eso es la ciudad desde la iniciación del conflicto. Ejemplos de esa voluntad de hierro, de esa tenacidad heroica, de esa capacidad de resistencia insospechada, de esa solidaridad obrera, no se encuentran todos los días. Todo el mundo no es Zaragoza, nuestra Zaragoza rebelde e invicta.

No importa ya cómo puede terminar en el detalle el paro formidable. Ha habido, seguramente, hondos dolores en su desarrollo, hogares proletarios en donde ha faltado el pan, en donde el hambre ha asomado su faz esquelética por las viviendas pobres, dejando huellas perennes de su paso; habrá, sin duda, compañeros sacrificados en botocasto al principio de autoridad, perseguidos, puestos en el índice por los patronos y por el Gobierno, obligados a buscar el pan en otros lugares. Todas esas tragedias, con las que nos sentimos tan íntimamente ligados por los sentimientos de compañerismo y de fraternidad, no quitan brillo, sino que lo agregan a la gesta de los trabajadores zaragozanos.

Mujeres y niños han cooperado valientemente en la huelga. No se sabe a quién admirar más; todos han dado cuanto podían y más de lo que podían. Se dice muy pronto: ¡un mes de huelga general! Pero, ¿quién es capaz de algo parecido?

Cuando se tiene por delante a Zaragoza se pueden mirar confiados en el porvenir. Foco principal de la rebelión del 8 de diciembre, aquel pueblo no ha sido vencido; arde en su seno la llama sagrada de un ideal de superación, y eso anima y fortifica como todos los nobles ideales.

¡Nuestra Zaragoza es invicta porque es nuestra, porque ama la libertad y porque es digna de ella!

Se dió comienzo a la aplicación de la ley de amnistía

Comienzan a abrirse las puertas de las cárceles y algunos millares de nuestros compañeros de ideales y de lucha, volverán a su hogar y a su puesto, después de haber atravesado duros momentos de prueba.

Al ser puestos en libertad los presos gubernativos de Zaragoza, salieron de la cárcel vitoreando a la revolución social. Tal es el estado de ánimo con que sale el gran número de los anarquistas detenidos, procesados y condenados. La estadía tras las rejas no ha servido sino para hallar nuevos estimulantes en la lucha y nuevas razones para enfrentarse con un orden social y económico que impide el florecimiento de las mejores cualidades del hombre y pone trabas al más sagrado de todos los derechos: el derecho a vivir.

En Madrid y su provincia, la amnistía alcanzará a unos 1,250 procesados. Han salido algunos centenares que cumplirán la pena en diferentes cárceles.

La Audiencia de Bilbao, calcula que con la ley de Amnistía recuperarán su libertad setenta reclusos que cumplen condena en la Cárcel de Larriaga.

En Zaragoza, aparte de los presos gubernativos, se ha incluido también la liberación de los implicados en los movimientos revolucionarios del año pasado.

Por la Audiencia de Almería, han sido libertados setenta y tres presos que extinguían condena en Almería, Alcalá de Henares, Ocaña, Berja y Cuevas.

En Sevilla, volvieron a su hogar, ochenta y siete presos, predominantemente entre ellos los procesados y condenados por tenencia ilícita de armas y explosivos.

El total de los presos a quienes alcanza la amnistía en Granada, es de unos 100, la mayoría procesados y condenados por tenencia de armas y atentados a la autoridad.

En Málaga, recuperarán la libertad unos ochenta compañeros.

En Salamanca, unos 500 procesados fueron alcanzados por la amnistía, gozando 150 de libertad condicional.

En San Sebastián, salieron 24 reclusos de la Cárcel de Ondarreta.

En Guadalupe, volvieron a la libertad veinte detenidos por asuntos políticos y sociales. En Gerona, fué aplicada la amnistía a diez condenados; en Tortosa, a tres...

¡Seguirá España el mismo camino?

Desde hace tres años la lucha a fondo contra los anarquistas no cesa. Si hacen vendidos, lo que aún está por ver, el fascismo no tendría para empezar con los demás movimientos de oposición más o menos libis. ¿La historia está ahí, según diría Hegel, para demostrar que no se aprende nada en ella?

¡Recordad a los presos!



Bien custodiado nuestro puesto, el gitano está en el Partido Sindicalista